

# LA INDIVIDUALIDAD LÍQUIDA EN TIEMPOS POSTMODERNOS

## *LIQUID INDIVIDUALITY IN POST-MODERN TIMES*

**Jeimy Tatiana Quintana Suarez** 

Universidad de Pamplona

[jeimy.quintana@unipamplona.edu.co](mailto:jeimy.quintana@unipamplona.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8648-7064>

**Laura Nicolle Caballero Pabon** 

Universidad de Pamplona

[laura.caballerolau@unipamplona.edu.co](mailto:laura.caballerolau@unipamplona.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5177-479X>

**Juan Sebastian Sanchez Tovar** 

Universidad de Pamplona

[juan.sanchez7@unipamplona.edu.co](mailto:juan.sanchez7@unipamplona.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7897-6738>

**Recibido:** 25 de agosto de 2024. **Aceptado:** 04 de septiembre de 2024. **Publicado:** 28 de septiembre del 2024.

**Cómo citar:** Quintana Suarez, J. T., Caballero Pabón, L. N., & Sanchez Tovar, J. S. (2024). La individualidad líquida en tiempos posmodernos. *Revista Presencias, Saberes Y Expresiones*, 3(1).  
<https://doi.org/10.24054/pse.v3i1.3111>

Derechos de autor 2024 Revista Presencias, Saberes y Expresiones (PSE).  
Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.



**Resumen:** Este artículo tiene como objeto de investigación revisar la transformación de la identidad que tiene el individuo desde la libertad consumista en la postmodernidad, caracterizada como -modernidad líquida- en el texto *Modernidad Líquida* (2000) de Zygmunt Bauman. Para abordar el problema identificado se indaga literatura publicada acerca de postmodernidad, identidad, trabajo, individualidad, individuo, libertad y capitalismo. Esta investigación que se presenta tiene un carácter cualitativo con diseño de revisión documental. Se concluye indicando que la -modernidad líquida- de Zygmunt Bauman se describe como un periodo de constante transformación y fluidez en las estructuras sociales, donde tanto las identidades como las instituciones tradicionales se debilitan y fragmentan, además, la autonomía personal coexiste con la fragilidad y la ansiedad, que se moldea por el consumo y la adaptación a un entorno cambiante. En este contexto, la libertad se fundamenta en el acceso al dinero y la autonomía financiera, igualmente se negocia dicha libertad de forma constante dentro del marco de las estructuras capitalistas contemporáneas, lo que plantea el desafío de reforzar la autonomía personal y la coherencia identitaria en una realidad dominada por la superficialidad del consumo y la vulnerabilidad.

**Palabras clave:** individuo; liquidez; alienación; emancipación; libertad; identidad; consumismo

**Abstract:** This article aims to investigate the transformation of individual identity from the consumerist freedom that emerges in postmodernity, characterized as "liquid modernity" in Zygmunt Bauman's book *Liquid Modernity* (2000). To address the identified problem, literature on postmodernity, identity, work, individuality, the individual, freedom, and capitalism is reviewed. This research is qualitative in nature, with a documentary review design. The study concludes that Bauman's -liquid modernity- is described as a period of constant transformation and fluidity in social structures, where both identities and traditional institutions weaken and fragment. Additionally, personal autonomy coexists with fragility and anxiety, shaped by consumption and adaptation to a changing environment. In this context, freedom is based on access to money and financial autonomy and is continuously negotiated within the framework of contemporary capitalist structures, posing the challenge of reinforcing personal autonomy and identity coherence in a reality dominated by the superficiality of consumption and vulnerability.

**Keywords:** individual; liquidity; alienation; emancipation; freedom; identity; consumerism.

## 1. INTRODUCCIÓN

Zygmunt Bauman, reconocido sociólogo y filósofo polaco, ha dejado un legado profundo en el estudio de la sociedad contemporánea a través de su obra destacada *Modernidad líquida* (2000). Nacido en 1925 en Polonia y posteriormente establecido en el Reino Unido, Bauman experimentó de primera mano los turbulentos eventos del siglo XX, incluyendo la Segunda Guerra Mundial y la era comunista en su país natal, de donde emigró en 1968 tras enfrentar persecución política.

*Modernidad líquida* (2000), explora la transformación de las estructuras sociales en la era actual. Bauman utiliza el término -líquido- para describir cómo las relaciones humanas, las identidades y las instituciones han evolucionado hacia formas más fluidas y cambiantes en la era globalizada. Este enfoque crítico hacia la modernidad tardía, el consumismo desenfadado y las desigualdades sociales ha influido profundamente en diversos campos académicos, desde la sociología hasta la filosofía y los estudios culturales.

Particularmente, se indaga cómo la libertad, entendida en términos consumistas, influye en la configuración de la identidad y como se puede entender esta en un contexto dominado por la capacidad de consumo como expresión de libertad, Bauman (2000), afirma:

Dadas la volatilidad e inestabilidad intrínseca de casi todas nuestras identidades, la capacidad de "ir de compras" al supermercado de identidades y el grado de libertad - genuina o putativa- del consumidor para elegir una identidad y mantenerla tanto tiempo como lo desee se convierte en el camino real hacia la concreción de las fantasías de identidad. Por tener esa capacidad, uno es libre de hacer o deshacer identidades a voluntad. O eso parece. (p. 90)

Partiendo de esto se busca establecer como la identidad se construye en función del yo que emerge de esta dinámica consumista. A través de este análisis, se profundiza en las ideas clave de Bauman y su relevancia para comprender los desafíos actuales en la configuración de la identidad individual y colectiva en el mundo contemporáneo.

## **2. UNA POSTMODERNIDAD SIN CIMIENTO, SIN ETHOS, UNA MODERNIDAD LÍQUIDA**

La noción de -modernidad líquida- fue desarrollada por Zygmunt Bauman (2000) para describir y analizar las transformaciones sociales y culturales que se han intensificado en la era contemporánea. Bauman argumenta que la modernidad líquida surge como resultado de una serie de cambios profundos en diversos aspectos de la vida humana y en las estructuras sociales tradicionales, como lo son el proceso de globalización, el cual ha conectado el mundo de manera más intensa y rápida que nunca antes. Esto ha llevado a la circulación acelerada de personas, bienes, información y culturas a través de fronteras nacionales. Bauman (2000), sostiene que la globalización ha exacerbado la fluidez y la movilidad en todos los aspectos de la vida, desde la economía hasta las identidades personales.

Así mismo, los avances en la tecnología, especialmente en las comunicaciones digitales y la informática, han transformado la forma en que las personas interactúan y se relacionan entre sí. Las redes sociales y las plataformas digitales han facilitado conexiones instantáneas y han cambiado la naturaleza de la comunidad, la identidad y la comunicación interpersonal. Lo que a su vez ha influido en la dinámica de los mercados laborales, los cuales se caracterizan por la flexibilidad y la inestabilidad, dado que los empleos a largo plazo y las carreras lineales han sido reemplazados en gran medida por contratos temporales, trabajos independientes y la necesidad de adaptarse constantemente a nuevos roles y habilidades.

Bauman (2000), plantea que las políticas de desregulación y privatización promovidas por muchos gobiernos han debilitado las estructuras tradicionales de bienestar social y han aumentado la inseguridad económica para muchos individuos. Debido al cambio en las normas culturales y sociales que han experimentado en la modernidad líquida, Bauman observa cómo las identidades individuales se vuelven más fluidas y fragmentadas consecuencia de estos cambios, mientras, a la par las instituciones sociales tradicionales como la familia y la comunidad pierden su influencia y cohesión en la vida diaria.

Aranguren (2015), aborda la noción de como la modernidad gira en torno a un fenómeno complejo que implica tanto racionalización como un constante cambio y renovación, no solo se limita a la racionalización como principio organizador, sino que también se define por una experiencia vital marcada por la transformación constante, la ambigüedad y la angustia. Este proceso ha llevado a la destrucción de lo conocido para dar paso a nuevos valores, culturas y estilos de vida, lo que afecta profundamente tanto a individuos como a sociedades.

Por tanto, la modernización, definido como el proceso de cambio social asociado a la industrialización, se ha caracterizado por el esfuerzo del dominio y control sobre la naturaleza, bajo el lema de que el fin justifica los medios. Ello ha traído consigo el declive de las pequeñas comunidades tradicionales con altos niveles de cohesión social, integración, identidad, sentido de pertenencia e idea de destino, expandiéndose el mundo de las decisiones personales, el proceso de individualización, la introducción de cambios en los estilos de vida, el aumento de la diversidad de creencias, difusión de las organizaciones impersonales, interacción social de diversos orígenes, entre otros. (Aranguren, 2015, p. 58)

En conjunto, estos factores han creado un entorno caracterizado por la fluidez, la fragilidad y la incertidumbre. Bauman (2000), utiliza la metáfora del estado líquido para captar la idea de que las estructuras y las relaciones en la modernidad son menos sólidas y más susceptibles de cambiar rápidamente, a menudo sin advertencia ni control predecible por parte de los individuos. En este sentido, el término -modernidad líquida-, un concepto acuñado por el sociólogo Zygmunt Bauman, representa una visión crítica y penetrante de las transformaciones sociales y culturales en el mundo contemporáneo.

Zygmunt Bauman (2000) sostiene que la modernidad líquida se caracteriza por la incapacidad de las instituciones y formas tradicionales de organización para mantener su forma y estructura a lo largo del tiempo. En contraste con la -modernidad sólida- anterior, que se fundamentaba en estructuras estables y duraderas como el Estado-nación, las jerarquías sociales claras y las carreras profesionales predecibles, la modernidad líquida se caracteriza por su efímera y fugaz naturaleza. Las instituciones, relaciones y normas sociales parecen estar constantemente en movimiento, adaptándose y transformándose rápidamente en respuesta a cambios económicos, tecnológicos y culturales (Guachetá, 2022).

En el plano social y cultural, la modernidad líquida se refleja en la rápida evolución de las normas y valores. Las identidades individuales se vuelven más fluidas y fragmentadas, con la tecnología y los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en la formación y reformulación constante de nuestras identidades personales y colectivas. Las relaciones interpersonales también se ven afectadas, con conexiones que pueden ser instantáneas, pero también efímeras, desprovistas de profundidad y compromiso a largo plazo.

Algunas interpretaciones son proclives a pensar que la modernidad los ha liberado de las comunidades pequeñas del pasado, logrando un mayor disfrute de la vida privada y de la libertad personal, lo cual se produce en la sociedad de masas, en la cual impera una gran diversidad social, atomización y cambio social permanente, no obstante, dificulta la consolidación de una identidad coherente, manifiesta en la diversidad de significados de los hechos sociales y como los individuos se enfrentan a los mismos sin una unidad de criterio. (Aranguren, 2015, p. 58)

Desde una perspectiva política, Bauman (2000) sugiere que la modernidad líquida debilita la capacidad de los Estados-nación para gestionar eficazmente los desafíos globales como la migración, el cambio climático y la desigualdad económica. La incapacidad de las instituciones políticas para adaptarse rápidamente a estas nuevas realidades contribuye a un sentido generalizado de desconfianza y alienación hacia el sistema político establecido.

También cabe señalar como la modernidad líquida no solo afecta el campo económico, social, político, sino el educativo y cultural. Sánchez, R y Sánchez, F (2022), señalan como el canon literario se configura a través de la dinámica entre mantener la tradición y buscar lo vanguardista. Se discute cómo cada generación literaria redefine este canon, influenciada por nuevos medios como los audiovisuales e informáticos. Aunque hay un impulso de ruptura con las formas tradicionales, especialmente visible con las vanguardias del pasado, las generaciones actuales como los *Millennials* y *Centennials* modifican principalmente el medio de comunicación del mensaje literario más que el propio mensaje en sí, convirtiendo al lector en un consumidor más que en un receptor pasivo.

Por otro lado, es posible señalar algunos aspectos que permiten comprender como Bauman establece su planteamiento alineado a una serie de bases teóricas que tenían las mismas preocupaciones sociales que él, tal y como lo es la escuela de Frankfurt, un grupo de pensadores críticos alemanes que emergió en la primera mitad del siglo XX, Lo cuales, generaron una profunda influencia en el pensamiento social y cultural contemporáneo, incluyendo en la obra de Zygmunt Bauman sobre *modernidad líquida* (2000).

La Escuela de Frankfurt criticó la racionalidad instrumental y la tecnificación de la sociedad moderna, para argumentar que dichos desarrollos llevaban a la dominación y la alienación. Esta crítica es relevante para Bauman, quien en la *modernidad líquida* (2000) examina cómo la racionalidad instrumental y la búsqueda del beneficio económico a menudo socavan la cohesión social y la estabilidad institucional (Vásquez, 2017).

Vásquez (2017) señala como Bauman examina la forma en que los medios de comunicación y la cultura de consumo influyen en la formación de identidades individuales y colectivas en la modernidad líquida, preocupación compartida por la escuela de Frankfurt, la cual explora cómo la cultura de masas y la industria cultural moldean las percepciones y los comportamientos de las personas. Así mismo, la escuela de Frankfurt desarrolló una teoría crítica que buscaba comprender y superar las estructuras de dominación y opresión en la sociedad moderna. Bauman (2000) comparte esta preocupación por la emancipación humana, aunque en el contexto de la modernidad líquida, donde las formas tradicionales de emancipación y resistencia pueden volverse más difíciles de realizar debido a la fluidez y la rapidez del cambio social.

Asimismo, ambas perspectivas se preocupan por los efectos alienantes y fragmentadores de la modernidad. Realizan reflexiones sobre la alienación de los individuos en una sociedad donde las conexiones sociales y las identidades son cada vez más efímeras, para

argumentar que la tecnología y la ciencia no son neutrales y pueden ser utilizadas para perpetuar formas de poder y control. Bauman (2000), por su parte, aborda cómo la tecnología y los avances científicos contribuyen a la transformación rápida y la incertidumbre en la modernidad líquida, como se puede ver en Vásquez (2017),

En lugar de “relaciones”, en la modernidad líquida, debe hablarse de conexiones. A diferencia de “relaciones” o “pareja” y categorías semejantes que enfatizan el compromiso mutuo y excluyen su opuesto, el descompromiso, la “red” representa una matriz que conecta y desconecta a la vez. No es sino el solipsismo de la navegación por la Web. (p. 9)

De este modo, aunque Zygmunt Bauman (2000) desarrolló su concepto de -modernidad líquida- de manera única y específica, su trabajo muestra afinidades conceptuales y temáticas con las preocupaciones y críticas desarrolladas por la Escuela de Frankfurt. Ambos cuerpos de pensamiento comparten una preocupación por los efectos negativos de la modernidad capitalista avanzada y la tecnología en la vida humana, así como un compromiso con la crítica social y la emancipación humana en un mundo cada vez más complejo y cambiante.

Ahora, a modo de contraste con la noción de lo que se entiende por- modernidad líquida- en términos de Bauman (2000) , se aborda la visión de Rossi Braidotti (2020) con referencia a la contemporaneidad definida por ella como posthumanismo, esta es una corriente filosófica que cuestiona y desafía las concepciones tradicionales y humanistas del sujeto humano, en lugar de ver al ser humano como una entidad separada y central en el mundo, el posthumanismo propone una visión más inclusiva y relacional. Braidotti (2020) argumenta que el posthumanismo busca superar las dicotomías tradicionales entre humano y no humano, mente y cuerpo, natural y artificial, lo que implica una apertura hacia nuevas formas de entender la agencia, la identidad y la relación entre humanos y tecnología en un contexto globalizado y marcado por avances científicos y tecnológicos. Es una perspectiva que invita a pensar en términos de redes interconectadas y relaciones múltiples, reconociendo la complejidad de las interacciones entre humanos, animales, máquinas y entornos naturales.

García (2010), señala sobre el posthumanismo dos apreciaciones,

i) La cara negativa de una Sociología posthumanista se concreta en desechar las dos ecuaciones que equiparan respectivamente la sociedad con la sociedad nacional y lo social con las relaciones complejas entre seres humanos. [...] ii) Posteriormente, sin embargo, también ha aparecido una cara positiva o constructiva del posthumanismo, que se manifiesta en el intento de redefinir lo social no como el enredo en lo (político-)nacional ni como ordenación de las relaciones humanas, sino como una socialidad que es parte y efecto de la mutua co-constitución de seres humanos, instituciones y artefactos. (p. 25)

De este modo, el posthumanismo es entendido como un intento manifiesto de redefinir lo social como una -socialidad- que surge y se desarrolla a través de la mutua co-constitución

de seres humanos, instituciones y artefactos. En esta concepción, lo social ya no se limita a las relaciones humanas directas o a estructuras políticas nacionales, sino que abarca las complejas interacciones entre humanos, tecnología, y el entorno construido. Esto implica reconocer la influencia y la agencia de los artefactos tecnológicos y las instituciones en la configuración de la vida social contemporánea.

En cuanto al posthumanismo Mierlus (2022), afirma que revoluciona la comprensión del conocimiento al ampliar las fronteras tradicionales de la investigación, dado que, al reconocer el pluralismo ontológico, no se limita a estudiar únicamente a los seres humanos, sino que incluye a diversas formas de vida como animales, tecnología y objetos materiales. Esta inclusión permite explorar cómo estas entidades interactúan entre sí y con el entorno, ofreciendo perspectivas nuevas y profundas que enriquecen la visión del mundo. Además, mediante la transversalidad, el posthumanismo aborda la complejidad del sujeto humano a través de múltiples ejes y dimensiones, esto busca superar las dicotomías simplistas para comprender la identidad y la experiencia en contextos más amplios y dinámicos.

La creatividad conceptual impulsada por el posthumanismo promueve nuevas erudiciones que trascienden las divisiones disciplinarias convencionales. Esta apertura hacia diferentes perspectivas y enfoques no solo enriquece el debate intelectual, sino que también cataliza el desarrollo de teorías y prácticas innovadoras que responden a los desafíos contemporáneos globales. Al tomar conciencia de la interdependencia y la co-constitución con otros seres y entidades, el posthumanismo nos invita a reflexionar sobre nuestras responsabilidades éticas y sociales. En última instancia, este enfoque no solo amplía nuestras capacidades de conocimiento, sino que también abre nuevas posibilidades para la acción ética y sostenible en un mundo interconectado y diverso.

### 3. ¿QUÉ ES INDIVIDUALIDAD SIN IDENTIDAD?

En la postmodernidad, la individualidad es un concepto esencial para entender cómo funciona el mundo que se caracteriza por una inagotable fluidez. En el libro *modernidad líquida* (2000) de Zygmunt Bauman, se argumenta que en la era de la -modernidad líquida-, la individualidad se ha convertido en una carga en lugar de una liberación, se piensa que fijarse en el individuo y que cada individuo se fije en sus quehaceres y pesares propios es sinónimo de autonomía. Sin embargo, no es autonomía, ni liberación, sino una manipulación de la misma postmodernidad para que los individuos creen ser libres. La -modernidad líquida- es una etapa de la modernidad compuesta por la flexibilidad y la constante transformación, en contraste con la modernidad sólida, que se definía por estructuras estables y duraderas.

En este contexto de -modernidad líquida-, la individualidad se percibe como un proyecto perpetuo e inacabado. Las personas están continuamente empujadas a redefinirse, reinventarse y adaptarse a las cambiantes circunstancias y expectativas sociales. Esta constante necesidad de adaptación y cambio puede resultar en una sensación de inseguridad y precariedad. Según

Bauman (2000), la postmodernidad no tiene unas bases sólidas ni tampoco unos cimientos establecidos, lo cual lleva a un sentimiento de angustia constante.

Sobre la individualidad, según Bauman (2000), se debe tener en cuenta tres aspectos importantes. El primer aspecto es la flexibilidad y adaptación, en la modernidad estos sustantivos son sumamente relevantes para las condiciones dadas en la incertidumbre de la postmodernidad, la -modernidad líquida- hace a los individuos flexibles y que estén dispuestos a adaptarse con rapidez a nuevos roles, relaciones y circunstancias. Esta constante necesidad de adaptación, incluso la enorme capacidad que se ha desarrollado en las personas del siglo XXI al ser producto de la nueva era y sus circunstancias, es el reflejo de la fluidez y la falta de permanencia en las estructuras sociales y profesionales.

El segundo aspecto que debe considerarse es la inseguridad del individuo, esto no es otra cosa que la continua necesidad de redefinir la identidad en un mundo en constante cambio, este cambio, que muchas veces no parece ser voluntario, tiende a generar sentimientos de inseguridad. En la -modernidad líquida-, las personas están inmersas en un proceso eterno de replanteo, se trata de encontrar su lugar en una sociedad, donde no existe un lugar, ni nada que sea duradero y estático. Lamentablemente, una búsqueda inalcanzable de estructuras que han perdido su estabilidad.

Por último, el tercer aspecto es el consumo. Es relevante decir que, la relación entre construir una identidad en la -modernidad líquida- es a menudo una relación de codependencia, el consumo juega un papel primordial para reafirmar la identidad de los individuos, se da prioridad a las apariencias superficiales, en lugar de valores y estructuras más profundas y duraderas. Además, la libertad individual viene acompañada de una gran responsabilidad personal, donde los individuos son vistos como los únicos responsables de sus éxitos y fracasos, lo que puede generar una presión que conlleva una gran preocupación que desemboca en una de las características de la contemporaneidad: la incertidumbre.

En el contexto del siglo XXI, Zygmunt Bauman, en *modernidad líquida* (2000), se aborda el tema de la individualidad en cada capítulo, sin embargo, lo hace de forma incisiva en el segundo capítulo: *La individualidad* (2000). El concepto de individuo e individualidad es planteado por Bauman como una característica intrínseca de la postmodernidad. Según Bauman, la -modernidad líquida-, diferenciada por su volatilidad, incertidumbre y cambio constante, redefine en profundidad lo que significa ser un individuo en esta era contemporánea.

En la -modernidad líquida-, Bauman (2000) argumenta que el individuo se enfrenta a una paradoja fundamental: mientras que la autonomía y la responsabilidad personal han ido en aumento, lo cual ocasiona que se alcancen niveles sin precedentes de estos componentes; estas libertades traen consigo una fuerte carga de inseguridad y ansiedad. El individuo actual, debe enfrentar un mundo donde las certezas tradicionales se desmoronan y las estructuras sociales que alguna vez fueron pesadas y sólidas, son ahora livianas y frágiles.



Tal como Bauman (2000) lo plantea:

“Comprar” los recursos necesarios para hacer más rápido lo que tenemos que hacer y las cosas destinadas a llenar el tiempo que nos ha quedado libre; a “comprar” los alimentos más exquisitos y la dieta más efectiva para librarnos de las consecuencias de haberlos comido, los amplificadores más potentes y de mayor fidelidad y las píldoras más eficaces contra el dolor de cabeza. (p. 80)

La individualidad, para Bauman (2000) está inherentemente ligada al consumismo, el individuo se reconoce como un sujeto no por el auto cocimiento, ni por una verdadera autonomía si no por lo que posee o se puede poseer, si se tiene la libertad para comprarlo. El consumo desea: “introducirse en profundidad en lo humano, y una vez dentro, extinguir la sensación de bienestar de la sociedad contemporánea a límites nunca antes avistados” (Canaza, 2020, p. 129). Es decir, las compras son parte importante de la dinámica de los sujetos en su vida diaria, el engaño de la -modernidad líquida- es la independencia que se cree tener cuando se hacen una cantidad absurda de compras, que, si se analiza, no es más que una dependencia monstruosa al consumo y a la liquidez de las tendencias en todas las redes sociales.

Para Bauman (2000), el individuo en la -modernidad líquida- se define por su necesidad de adaptarse continuamente a circunstancias cambiantes. La flexibilidad se convierte en una cualidad indispensable, porque al no tener bases sólidas, como se ha dicho a lo largo de este artículo, y permanentes del pasado, no es posible arraigarse a nada, sobre todo a una identidad. Tal como lo plantea Reglero (2021): “Busca un reanclaje que le permita acceder a ciertas certezas. En definitiva, muchos de los espacios que tradicionalmente controlaba la sociedad, hoy pasan a ser espacios para la respuesta individual” (p. 99). En este contexto, la identidad personal es fluida y fragmentada en todas las identidades que se pueden -adquirir- con la navegación en los diferentes sitios *webs* y marcas de productos, los individuos asumen múltiples roles gracias a estar en una sociedad adicta a las compras y facetas en respuesta a las demandas cambiantes de la sociedad y el mercado.

Ahora bien, es pertinente mencionar lo que es un individuo según Hobbes escrito por Villaverde (2021): “Los individuos no se distinguen por sus pasiones, sino por los objetos a los que estas se dirigen” (p. 313). Es decir, para Hobbes las personas no se diferencian por sus pasiones, sino por los objetos o cosas hacia las que dirigen esas pasiones. Lo que quiere decir que estos individuos son influenciados por el entorno particular, el cual, a su vez esta predeterminado por los objetos de los deseos y pasiones que no se eligen de manera conscientemente.

La relación que se tiene en el concepto de individuo de Villaverde (2021) desde Hobbes y el de Bauman (2000) es que ambos reconocen que la individualidad no es estática. Para Hobbes, según Villaverde (2021), los objetos de deseo y pasiones son recibidos y cambian el

contexto. Mientras que, para Bauman (2000), la individualidad se corresponde a la adicción al consumo (deseos) y es influenciada por modas y luchas sociales.

La individualidad, en este sentido, es una construcción continua, un proyecto nunca terminado. Los individuos deben reinventarse, moldear su identidad y buscar nuevas formas de pertenencia y significado. La individualidad va acorde a las modas fugaces de la época, las luchas sociales en una sociedad de masas que es difícil de moldear y agrupar. Este proceso, aunque puede interpretarse como liberador para aquellos que no creen en la comunidad. Es también una fuente de considerables problemas internos para los individuos, como, por ejemplo, estrés y ansiedad.

En contraste, la postura de Bauman en *Modernidad líquida* (2000) se afirma que, a lo largo del texto, una de las soluciones para avanzar a otra etapa de la modernidad que sea menos fluida es el regreso a una comunidad estable que tenga identidad y sentido de pertenencia. Es preciso desempolvar uno de los mayores representantes del liberalismo: John Stuart Mill.

Mill (1993) menciona que: “De cada individuo se desprende la libertad, dentro de los mismos límites, de asociación entre individuos: libertad de reunirse para todos los fines que no sean perjudicar a los demás” (Mill, 1993, p. 69). Lo que es lo mismo que, el individuo es merecedor de buscar su propio bien, mientras, este bien no afecte a los otros individuos y su búsqueda personal del bien. En definitiva, lo que desea Mill es fortalecer al individuo y sus propias determinaciones, no a la sociedad. La libertad radica en el desarrollo del hombre y su restricción si su desarrollo afecta a otros.

La diferencia entre Bauman (2000) y Mill (1993), es el juicio de la individualidad. Es decir, para Bauman la individualidad es una consecuencia negativa del desarrollo de la postmodernidad que trae consigo fragmentación y división en los miembros de la sociedad. Mientras que, para Mill, la individualidad es una característica de la libertad. Sin individuo, no hay una libertad. Esta diferencia de significaciones en los conceptos ocurre por la postura de Mill frente a la corriente filosófica, el liberalismo, que promueve la individualidad del ser humano como base para un desarrollo político, económico y social. En su lugar, Bauman (2000) intenta convencer a un regreso a las comunidades, sentimientos de sentido social y sujetos sin división sino unión.

Ahora bien, la postura de Mill (1993) frente a la individualidad se queda corta frente a una -modernidad líquida- porque no se cuenta que en el siglo XXI la individualidad, es una individualidad de consumo. Los individuos buscan definirse a través de lo que consumen, ya sean bienes materiales, experiencias o relaciones. Este fenómeno refleja una cultura en la que el valor personal se mide por la capacidad de consumir y exhibir ciertos estilos de vida.

Según Martucelli (2019) “la emergencia del individuo en Occidente a partir de varios factores estructurales de individuación (diferenciación social, secularización, urbanización, racionalismo, industrialización), a final de cuentas todos estos rasgos fueron subordinados, en lo que a la producción de individuos” (p. 12). Es decir, los individuos son víctimas de la fragmentación y la instrumentalización. Si bien, son productos de la postmodernidad de manera involuntaria, de forma voluntaria lo perpetúan al seguir aumentando el consumo, aunque este tenga influencias poderosas. La individualidad en este contexto es efímera y superficial. Las conexiones humanas, al igual que las identidades, son transitorias. Las relaciones se forman y disuelven rápidamente, y la profunda interacción social se reemplaza por conexiones superficiales facilitadas por la tecnología y las redes sociales.

No obstante, si se somete el concepto de individuo a una definición Nietzscheana, en contraste con Bauman:

Una figura no fácilmente traducible dentro de la ciencia política moderna: no aquel que simplemente se ha liberado de un poder restrictivo (ya sea estatal, moral o religioso), sino el que asume la plena responsabilidad de esta misma coacción, que produce por sí y para sí su propia ley, poniéndose como subjetividad renovada (Fornari, 2021, p. 287).

A partir de la cita anterior se puede inferir que, para Nietzsche según Fornari (2021), el individuo se emancipa de su vida en comunidad y sus restricciones sociales de acuerdo a su propia naturaleza, al hacer esto, la responsabilidad de lo que ese individuo decida hacer consigo mismo es absoluta responsabilidad de sí mismo. Si bien en la -modernidad líquida- acontece algo parecido en cuanto a la responsabilidad que recae en el individuo posmoderno a la hora de confrontar sus propias decisiones y deseos. Para Bauman (2000) a diferencia de Nietzsche, esta responsabilidad no es algo positivo porque es causante de angustia en los mismos sujetos que tienen la responsabilidad completa.

El individuo en el siglo XXI, en la era de la -modernidad líquida-, es una entidad en constante cambio, obligada a adaptarse a un mundo sin certezas ni estabilidad. La individualidad es un proyecto continuo de autodefinición, profundamente influenciado por el consumo y caracterizado por su naturaleza fragmentada y transitoria. Esta perspectiva desafía las nociones tradicionales de identidad y pertenencia, además, presenta las complejidades y tensiones inherentes a la vida contemporánea.

#### **4. LIBERTAD E IDENTIDAD CONSUMISTA**

En el texto *Modernidad líquida* (2000) de Zygmunt Bauman -la identidad- se entiende como el fraccionamiento que existe dentro del individuo para poder consolidar aquello que es líquido y que carece de significado en la sociedad. “Cuando hablamos de identidad aparece en nuestra mente una desviada imagen de armonía, de lógica, de coherencia” (Bauman, 2000, p.89). Sin embargo, dicha armonía solo es una ilusión óptica que no permite ver a detalle esto que se esconde dentro de la superficie, “nos debatimos tratando de negar o al menos de encubrir la pavorosa fluidez que reina baja del envoltorio de la forma” (Bauman, 2000, p.89).

Para Bauman (2000) en la modernidad líquida la identidad experimentada, vivida, solo puede mantenerse íntegra con la fuerza adhesiva de la fantasía, tal vez de la ensoñación. En últimas los individuos que componen la sociedad en la actualidad, solo pueden determinar su identidad a partir de una idea ilusoria de lo que se denomina -identidad-; además que dicha idea es transitoria, ya que según Bauman (2000) “la moda funciona tan bien: es la sustancia correcta, ni más fuerte, ni más débil que la fantasía, proporciona “maneras de explorar los límites sin comprometerse con la acción... y sin sufrir las consecuencias” (p.89).

Entonces, la identidad al construirse desde una idea de que uso o puedo adquirir se vuelve una elección, esta capacidad de adquirir una identidad desde el dinero, se vuelve

la capacidad de “ir de Compras” al supermercado de identidades y el grado de libertad -genuina o putativa- del consumidor para elegir una identidad y mantenerla tanto tiempo como lo desee se convierte en el camino real hacia la concreción de las fantasías de la identidad. (Bauman, 2000, p.90)

La identidad, entonces, se convierte en un producto de mercado, esta condición del ser humano que permite relacionarse con su entorno y arraigarse a un tipo de población en específico deja su condición identificadora, esto quiere decir que invierte la relación *ethos* y *ser*. Las personas ya no manifiestan su personalidad e identidad para sentirse en relación con un tipo de comunidad, al contrario, escogen que valores líquidos que solo tienen sentido si los mira superficialmente y los acogen como parte de su identidad, en últimas esto quiere decir que las personas escogen su identidad y se relacionan con el mundo sin un arraigo real a este, ya que las características de dicha identidad son la super-fluidez de las tendencias del mercado, no el arraigo identitario con el mundo.

Igualmente, para qué sé de la identidad en un mundo que favorece al mercado, debe existir una condición de posibilidad, que permita a la identidad superflua desarrollarse de forma tal que no haya reparo en hacerlo; siendo la libertad consumista, la que le permite desarrollarse a la identidad superflua. En la -modernidad líquida- predomina la necesidad de sentirse diferente, la individualidad ha llegado al ser de forma tal que le permite sentirse identificado con valores establecidos, contrario a la propia condición del humano capitalista. En ese sentido, la libertad se desarrolla como un principio que permite sentirse y ser diferente, esto es, tener identidad.

La libertad así entendida en la -modernidad líquida- deja de ser una capacidad de desarrollo dentro de la sociedad que le permite al humano desarrollarse de forma plena en las condiciones que esta le determina; si no que la libertad desarrollada desde el consumo solo se mide desde la capacidad adquisitiva que tenga la persona en cuestión

Dada la profusión de ofertas tentadoras, la potencial capacidad generadora de placer de cualquier producto tiende a agotarse con rapidez. Afortunadamente, para clientes con recursos los protegen de las desagradables consecuencias del consumismo: pueden desechar las pertenencias que ya no desean y conseguir las que desean; están protegidos contra el rápido envejecimiento y la obsolescencia de los deseos y contra su efímera satisfacción. (Bauman, 2000, p. 96)

Para Bauman (2000): “tener recursos significa tener libertad de elegir, pero también -y eso es lo más importante- significa tener libertad de soportar las consecuencias de las malas elecciones y, por lo tanto, libertad de atributo menos deseable de la vida de elección” (p. 96). La libertad en la actualidad, solo se entiende como la capacidad de soportar los agravios que se presentan después de elegir la identidad después del hiperconsumo, entonces, la libertad solo es una herramienta que da al ser aquel movimiento para elegir qué personalidad momentáneamente es aquella que tiene y soporta el gasto de elegirla.

Desde la libertad se pueden hablar de diferentes cuestiones, por ejemplo, la segmentación de personas o ciudadanos libres y no tan libres, en últimas solo aquellos que tienen la capacidad de desarrollar su consumismo sin límites son aquellos que son vistos e identificado como ejemplos a seguir, son ellos los realmente libres porque realizan publicaciones en donde muestran su libertad desde las condiciones económicas que se lo permiten, sin embargo, tal como se indicó su identidad solo es mediada según la necesidad de lo que se considere que está de moda o no, sin que esto genere un arraigo real y en últimas se refuerza la fluidez de la carencia del *ethos*.

## **5. LA PERSONALIDAD QUE SE COMPRA**

Para el autor, la idea de libertad desde el desarrollo de las condiciones de posibilidad que en últimas brinda el dinero deben ser evaluadas como un elemento principal del Estado. Esta libertad que se considera desarrolladora permite que se den las oportunidades para que se logre los objetivos personales y sociales que se pretende. Igualmente, determinará que el proceso de poder elegir algo se da desde estas condiciones de desarrollo que solo se dan desde una libertad que lo permite, esto es que las personas no se verán obligadas a “seguir un determinado camino preconcebido, sino que pueden deliberar sobre la mejor manera de lograr un determinado propósito” (Pansieri, 2020, p. 292)

La libertad, vista como una oportunidad, significa poder elegir entre diferentes opciones sin ser forzado a hacerlo. Hay dos formas de entender esto: una se centra solo en el resultado final de la decisión que tomamos, mientras que la otra considera todo el proceso de elección y las opciones disponibles para una persona en su entorno social. La segunda forma es más amplia y reconoce que la verdadera libertad implica tener varias alternativas reales entre las que poder decidir. “Los indicadores económicos, el progreso tecnológico e incluso la industrialización son solo parte del resultado cuyo efecto principal es la reducción progresiva de las desigualdades en una sociedad” (Pansieri, 2020, p. 292).

Entonces, para Pansieri (2020) la libertad se desarrolla desde dos dimensiones, la primera las consecuencias que se tienen desde la toma de decisiones y la segunda el proceso que se lleva a cabo desde la toma de decisiones, sin embargo, la dimensión bajo, la cual, estas dos formas de desarrollo de la libertad se cimentan, no dejan de ser formas consumistas de la libertad. La libertad entendida para Pansieri (2020), son las posibilidades que desde el desarrollo se pueden hacer, siendo que estas no se alejan de la forma en la que la libertad consumista de Bauman (2000) se determina, ya que, entre mejores condiciones económicas se poseen en un mundo capitalista, mejores condiciones de posibilidades que se tienen para el desarrollo y soporte de las consecuencias de la toma de decisiones.

En el texto *Personas, dinero y libertad* (2020) de Sainz y Edmunds, la libertad se entiende como la capacidad de vivir sin depender de trabajar para obtener ingresos. Es la posibilidad de tener un patrimonio que genere ingresos pasivos suficientes para cubrir los gastos mensuales, permitiendo así utilizar el tiempo como se desea. Esta visión de la libertad enfatiza la importancia de crear un patrimonio que asegure una fuente de ingresos constante, liberando al hombre de la necesidad de intercambiar tiempo por dinero y dando la autonomía para disfrutar la vida sin preocupaciones financieras constantes.

Cuando hablamos de intercambiar nuestro tiempo por trabajo a la sociedad —economía, intercambio humano de intereses y deseos—, nos referimos al mundo real, es decir, trabajamos muchas veces en lugares que no nos satisfacen el alma del todo. (Sainz y Edmunds, 2020, p. 21)

Así, la relación entre el tiempo y la libertad, determina cómo la vida laboral actual a menudo implica intercambiar tiempo por dinero en trabajos que no generan satisfacción de forma plena. Trabajamos en empleos que no brindan goce ni desarrollo personal, simplemente para obtener ingresos. Este dinero que se gana pasa a convertirse en una herramienta esencial para construir un patrimonio que, eventualmente, permita alcanzar la libertad.

La libertad, en este contexto, no significa la ausencia de actividad, sino la capacidad de dedicar el tiempo a lo que verdaderamente se desea hacer, sin la presión de trabajar en algo que no hace verdaderamente feliz al humano. La construcción de un patrimonio financiero brinda la posibilidad de generar ingresos pasivos, para liberar de la necesidad de trabajar constantemente en empleos insatisfactorios. De esta manera, se puede utilizar el tiempo de

manera más plena y significativa, alcanzando un estado de libertad donde las actividades estén alineadas con los intereses y deseos más profundos.

Desde esta perspectiva, la libertad que igual sigue siendo fundamentada como una condición de posibilidad capitalista, sin embargo, se la relaciona con la variante del tiempo. De esta forma, la libertad capitalista no es solo la capacidad de soportar las decisiones que fluctúan para determinar la identidad, o las formas en las que se puede disponer del capital para soportar las consecuencias de las acciones propias, sino que, permite que se pueda disponer del tiempo de forma tal que tenga mayor posibilidad de disfrute, sin que el trabajo en términos de tiempo sea una condición obstaculizadora.

Ahora, la identidad puede ser entendida en relación con las condiciones de trabajo, que como se entendió en el anterior apartado, es una mera limitación de la libertad consumista. Para Muñoz (2022) la identidad de las personas se ha construido en gran medida a través de su trabajo. El trabajo no solo es una fuente de subsistencia y desarrollo, sino también un referente crucial para valorar las actividades de los individuos. Históricamente, el trabajo ha sido el núcleo donde se han generado las condiciones para la organización de la clase obrera y su acción política, lo que ha llevado a la obtención de diversos derechos sociales.

En el contexto del trabajo industrial, se desarrolló una "visión antropológica del hombre" (Muñoz, 2022), es decir, una comprensión de la naturaleza humana que se basa en su relación con el trabajo. Esta visión ayudó a formar la identidad de los individuos, vinculándola a su papel en el ámbito laboral. Alrededor de esta identidad laboral se construyeron conceptos de -ciudadanía- y -derechos fundamentales-, siendo que en esta se incluyen los derechos políticos, sociales y económicos. La identidad de las personas se concibe como algo profundamente ligado a su trabajo, que no solo define su subsistencia y desarrollo, sino también su posición en la sociedad y sus derechos como ciudadanos.

De esta forma, existe una clara relación entre la identidad y su forma de concebirse en la sociedad, sin embargo, en la época actual, donde la identidad ya no es una condición que genera arraigo, el trabajo deja de ser una circunstancia para el desarrollo de dicho arraigo, al contrario, el trabajo es un obstáculo dentro de la sociedad capitalista para el desarrollo pleno de las condiciones de desarrollo del individuo. Si el individuo debe trabajar, eso implica que en el tiempo en el que se ubica no cuenta con las condiciones plenas para el desarrollo de sus capacidades, e igualmente, no cuenta con la disponibilidad para ejercer dichas capacidades en caso tal que las tuviera; de esta forma, se puede entender que la identidad transmutó su fundamentación en relación con el trabajo, siendo ahora un obstáculo para el desarrollo de la libertad.

En su texto *La evolución del Homo Economicus: una revisión de la economía consumista* (2022) Boada, álzate y Muñoz, determinan como el enfoque que ha tomado el desarrollo del hombre como aspecto evolutivo va encaminado al uso de la racionalidad para minimizar el impacto que se tiene en la vida humana, racionalidad que busca incrementar el

disfrute sin que se vea implicado el tiempo que el hombre debe dedicarle a esto para conseguir dicho disfrute.

El Homo economicus, se refiere a las respuestas y comportamiento del hombre frente a los estímulos de la economía, un hombre económico, es un ser racional que busca maximizar la utilidad y recibir los mejores beneficios empleando para ello, el mínimo de los esfuerzos. (Boada et al, 2022, p. 266)

Lo cual sigue sin distar del hombre que busca en la postmodernidad la búsqueda de una libertad que le permita accionarse sin limitación alguna teniendo como herramienta el dinero, que en últimas cumple la función ya mencionada por Bauman (2000) y por Pansieri (2020), la capacidad de soportar las decisiones que el hombre toma sin que estas tengan una repercusión real, en últimas la libertad como acción pareciera ser más un soportar y capacidad, que solamente capacidad para actuar. En la actualidad, la libertad consumista transmuta la condición del humano para actuar en relación con los límites que le impone el Estado; ahora su libertad se cimenta en la capacidad que tiene su bienestar económico para soportar dicha movilidad.

Respecto de la relación sobre el trabajo y la identidad, Mantecón, Garrido y Cavena (2024) indican que:

La identidad de una persona tampoco es una realidad inmutable. Depende del modo en el que cada uno encara la realidad social en la que se halla inmerso, elaborando significados con los que intenta dotar de sentido a los cambios que acontecen en su vida. (Mantecón, et al, 2024, p. 3)

Entonces, la identidad de un individuo se entiende como el producto de un proceso influenciado por su sistema de relaciones sociales. Cada persona construye una historia relativamente coherente, que se integra de manera selectiva sus experiencias pasadas, presentes y sus expectativas futuras. Esta construcción de identidad es dinámica y se desarrolla a través de las interacciones sociales y personales a lo largo del tiempo, dicha construcción crea una narrativa continua que conecta diferentes momentos de la vida del individuo.

La formación de la identidad individual queda ligada al desarrollo de un proyecto biográfico en el que la persona goza de una cierta libertad para pactar su manera de vivir en sociedad, asumiendo (o tolerando) la realización de unas funciones concretas asociadas a unos roles específicos. (Mantecón, et al, 2024, p. 3)

La identidad personal se ve influenciada por el trabajo solo cuando este es elegido libremente y permite expresar una vocación, contribuyendo positivamente al desarrollo de la personalidad. En esencia, la identidad se forma principalmente durante la infancia en el entorno familiar, y las experiencias laborales no suelen modificarla significativamente, a menos que el trabajo ofrezca una oportunidad de autorrealización.



Por otro lado, el consumo, aunque influenciado por los recursos económicos provenientes del trabajo, no se percibe como un factor que moldee directamente la identidad personal. En cambio, el consumo de productos con connotaciones experienciales, como eventos culturales o restaurantes, se ve más como una manera de interactuar socialmente con personas significativas, de esta forma se refuerza la identidad a través de estas relaciones. La identidad se forma y se refuerza en gran medida a partir de las relaciones sociales y experiencias significativas, más que por las experiencias laborales o de consumo; sin embargo, dichas experiencias si se ven moldeadas por las condiciones que se presentan por el trabajo y el consumo que este puede permitir.

Para Benito y Fernández (2020), la personalidad neoliberal se entiende como una evolución de la personalidad adaptada a un contexto contemporáneo marcado por la lógica del mercado. Esta personalidad se caracteriza por la internalización de valores estrictamente mercantiles, donde el individuo es visto como una mercancía cuya -marca personal- se mide y se negocia en el espacio público. En este marco, las relaciones interpersonales y la identidad personal se construyen en función de un mercado que demanda rendimiento y auto exposición.

Además, la personalidad neoliberal implica una obsesión por la diferenciación y la adaptación a las exigencias del mercado, donde se espera que los individuos sean proactivos, creativos y emocionalmente programados para encajar en un entorno altamente competitivo, “todo el mundo tiene que diferenciarse haciendo las mismas cosas, diciendo que tiene una personalidad positiva, creativa, adaptable emprendedora, etc.” (Benito y Fernández. 2020, p.532). Esto crea una dinámica en la que el éxito y la visibilidad social están íntimamente ligados a la capacidad de cumplir con estos estándares mercantiles, generando desigualdades y nuevos capitales culturales.

## 6. CONCLUSIÓN

Bauman señala como las políticas de desregulación y privatización que son promovidas por los gobiernos han influido en la fragmentación de las estructuras tradicionales por su impacto en la inseguridad económica y la pérdida de cohesión en las instituciones como la familia y la comunidad, debido a que se hace uso de la racionalización como principio ordenador que transforma y deconstruye la cultura, valores y estilos de vida, lo que ha generado que se cree una atmosfera de fragilidad e incertidumbre. De modo que la forma en como las relaciones, normas e instituciones cambian en respuesta a el movimiento constante y la necesidad de adaptación a las variaciones económicas, culturales y tecnológicas. El constante cambio y rápida evolución de los valores y normas sociales se reflejan en la construcción y permanencia de las identidades individuales y colectivas, las cuales son movidas por la tecnología y los medios de comunicación.

Por otro lado, Bauman señala la incapacidad del Estado nación para sobrellevar desafíos económicos, sociales y políticos, los cuales no son implementados de la mejor manera debido a la desconfianza generada por los demás individuos como respuesta a la falta de cohesión social, no solo entre miembros de una misma comunidad sino a los ajenos a esta. De igual forma, los campos culturales y educativos también se ven afectados por la modernidad líquida, dado que han sido redefinidos por las más recientes generaciones, los *millennials* y *centennials*, específicamente en cómo se ha convertido al lector en un receptor pasivo de información siendo a su vez un consumidor.

Bauman retoma de la escuela de Frankfurt algunos términos como la racionalidad instrumental, entendiendo esta como la búsqueda de un beneficio ya sea económico o personal que socaba la estabilidad y cohesión social. Así mismo, la influencia excesiva de los medios de comunicación para deformar la cultura y la identidad, de modo que estos no son imparciales y pueden ser usados como medios de control.

En contraste con Bauman, Braidotti propone una nueva definición para la contemporaneidad que desafía las concepciones tradicionales del modo en cómo se relacionan los sujetos, siendo más inclusiva, se propone superar las dicotomías entre lo humano y lo no humano, lo natural y lo artificial, lo que lleva a replantearse el papel de las tecnologías y la ciencia en la complejidad de las relaciones humanas con elementos del entorno, siendo esta una relación de sociabilidad presente entre los sujetos, instituciones y artefactos que intervienen en un entorno.

La individualidad según Bauman es una consecuencia del desarrollo postmoderno, puesto que, no es una individualidad sana con crecimiento personal e integridad, sino una individualidad regida por el consumo. Tanto las identidades, como la personalidad, las relaciones sociales e incluso la relación interna de cada individuo, es una muestra de la adicción al consumo; ya sea en espacios físicos y también en los millones de *sitios webs* que hay para el mundo de las compras.

Como resultado de esto, la individualidad no es otra cosa que un proyecto de nunca acabar, gracias a los estímulos de las redes sociales y modas rápidas. La identidad está en redefinición constante en un mundo fragmentado en incesante cambio. Además, la búsqueda imparable de estructuras sociales, unas estructuras que no se conocen, ya que se caracterizan por una fragilidad insoportable, estas son inestables, sin certezas, ni lugares establecidos. No hacen otra cosa que ocasionar en el individuo estrés, pues siente la necesidad de buscar algo que no sabe que busca: la duración. La persona está tan inmersa en la -modernidad líquida- que no reconoce otra cosa que no sea fluctuación y levedad.

La libertad es para la identidad aquel principio que permite desarrollarse de forma tal que se consiga el fin que se pretende. En una época consumista, la libertad funge como medio que le permite a la identidad hacerse desde elementos consumistas, siendo en este caso la libertad como la capacidad adquisitiva que tiene una persona en cuestión. La libertad en el

contexto de la modernidad líquida, se entiende como la capacidad de soportar los agravios que se presentan después de elegir la identidad hiperconsumista, es la herramienta que le permite al ser el movimiento para elegir que personalidad momentáneamente desea y soportar el precio de tenerla.

La libertad como herramienta de condición de posibilidad consumista se la caracteriza, pues permite que se den las oportunidades para que se logren los objetivos personales y sociales que el individuo se vislumbra; la verdadera libertad implica tener varias alternativas que cuenten con una condición de materialización real y que se pueda elegir entre estas sin ser forzado a escoger ninguna en particular.

Además, en el contexto, la libertad puede ser entendida como la capacidad de desarrollar dichas condiciones de posibilidad, sin que estas dependan de los beneficios (salario) que representa tener un trabajo. Lo que implica, que la libertad no se puede entender como la ausencia de actividad, sino la capacidad de elección de las posibilidades de desarrollo sin que exista limitación (como, por ejemplo, el trabajo) para lograr dichas posibilidades y que en últimas se logre la felicidad del individuo. Entonces, es posible identificar que la libertad como herramienta del consumismo permite que se disponga del tiempo de forma tal que exista mayor posibilidad de disfrute, sin que el trabajo sea una condición obstaculizadora.

En tal caso, se puede indicar que en la actualidad los individuos que hacen parte de la sociedad, solo pueden determinar su identidad desde una idea translúcida de lo que entienden por identidad, siendo que esta es transitoria; la identidad se vuelve una elección pues se construye desde una idea consumista de la misma. En la actualidad, es posible identificar una relación inversa del *ethos* y el -ser-, ya que, los individuos ya no se relacionan con el mundo para identificarse con este y formar su identidad; las características de dicha identidad son la super-fluidez que el mercado condiciona, no el arraigo con el mundo.

Si la identidad existe bajo una condición desarraigada, el trabajo y las relaciones que se gestan desde este, que anteriormente caracterizaban al ciudadano, dejan de ser condiciones de identidad. Contrariamente, si alguien se encuentra limitado por las condiciones que su trabajo le permite, este simplemente no es libre, pues no cuenta con la disponibilidad para ejercer dichas capacidades en caso tal que las tuviera, siendo entonces, el trabajo, un obstáculo para el desarrollo de la identidad.

En la modernidad líquida la libertad pareciera relacionarse con los conceptos de soportar y de capacidad, puesto que, transmuta la condición de humano para actuar en relación con los límites que le impone el Estado, siendo que ahora, su libertad se cimenta en la capacidad que tiene su bienestar económico para soportar dicha movilidad en términos de identidad.

Es por ello que, este estrés ocasionado por la liquidez, lo obliga a ser un producto de consumo más para las grandes empresas. El sujeto se ve como un posible comprador, no como una persona en sí misma. Este comprador, se hace esclavo de la nueva era, donde es engañado para comprar, de esta misma forma, se engaña así mismo al pensar que una compra puede

establecer una identidad real. La dinámica de la compra y venta de productos es influenciada a través de la rapidez de las tendencias que se hace casi imposible de seguir. Por tanto, la identidad se ve en crisis cada vez que la tendencia cambia. El individuo se hace un perseguidor de una identidad que parece desear, esta identidad se le escapa por tener sus bases en un producto efímero y poco duradero.

La identidad tiene que definirse por algo que no sean las compras, algo que sea estable y duradero. La identidad y como esta se forma, tiene que pertenecer solo al sujeto mismo. De ahí que, el mejor camino a tomar contra la lucha de la identidad transitoria que está subordinada al consumismo, es pensarse la identidad más allá del capitalismo. Es el regreso a una identidad comunitaria sumergida en lo más profundo y arraigado de cada sujeto, no en un producto perecedero. Es de esta manera como se puede sobrellevar la -modernidad líquida- y la individualidad sin identidad.

## 7. REFERENCIAS

- Abdala Cardona, A., (2013). De la sociedad del conocimiento a la sociedad del riesgo. *Sophia* 9, 200-224.
- Alonso Benito L. E. y Fernández Rodríguez C. J., (2020). Capitalismo y personalidad: consideraciones sobre los discursos empresariales de la rentabilización del yo a través de la marca personal. *Política y Sociedad*, 57(2), 521-541. <https://doi.org/10.5209/poso.65926>
- Aranguren Álvarez, W., (2015). Modernidad y desarrollo humano: elementos discursivos y controversiales. *Negotium*, 11(32), 52-67.
- Bauman, Z., (2020). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica
- Boada, A. J., Alzate Rendón, I. C., & Muñoz Molina, Y., (2022). La evolución del Homo economicus: *Una revisión de la Economía Consumista*. 19(2), 258-276. <https://doi:10.22507/rli.v19n2a16>
- Braidotti, Rosi (2020). *El conocimiento posthumano*. Ediciones Gedisa.
- Canaza-Choque, F. A., (2020). La gran estampida. Humanos caminando en la modernidad líquida. Encuentros. *Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico* 12, 127-145. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3951233>
- Fornari, M.C., (2021). Nietzsche: por una política del individuo. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 23(46), 273-289. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2021.i46.13>

- García Selgas, F. J., (2010). Argumentos para una Sociología posthumanista y postsocial. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* 19, 7-27.
- Guachetá Gutiérrez, E., (2022). La ciudadanía en la Modernidad Líquida. *Revista Científica Del Amazonas* 5(9), 47-53. <https://doi.org/10.34069/RA/2022.9.05>
- Mantecón, A., Garrido-Sánchez, L., & Caneva, T. (2024). La influencia del trabajo en la identidad personal. Una investigación cualitativa. *Revista Española De Sociología*, 33(1), a210. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.210>
- Martuccelli, D., (2018). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México* 37(109), 7-37. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1732>
- Mill, J. S., (1993). *Sobre la libertad*. Alianza Editorial.
- Muñoz, M., (2022). *Identidad y trabajo: El proceso de construcción identitaria en los trabajadores subcontratados de la Gran Minería del Cobre en Chile*. El Colegio de México. <https://www.digitaliapublishing.com.unipamplona.basesdedatosezproxy.com/a/131863>
- Pansieri, F. (2020). *La libertad en el pensamiento occidental*. Ediciones Olejnik. <https://www-digitaliapublishing-com.unipamplona.basesdedatosezproxy.com/a/104510>
- Reglero Rada, M., (2021). El Aprendizaje Servicio, una estrategia educativa frente a la individualidad y la exclusión social. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas* 44, 91-111.
- Rhéaume, J. (2016). Sujeto e hipermodernidad. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 6(2), 223-242. <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/344/309>
- Ribes, A. J., (2021). Emancipación e individualidad en Simmel y Ortega y Gasset. *Revista mexicana de sociología* 83(3), 523-546. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.3>
- Sainz, R., & Edmunds, J., (2020). *Personas, dinero y libertad: Un libro sobre cómo funcionan las inversiones y el impacto en el ser humano*. Ril editores. <https://www-digitaliapublishing-com.unipamplona.basesdedatosezproxy.com/a/112988>
- Sánchez García, R., & Sánchez-García, F. J. (2023). Las lógicas de la moda. Los Millennial, la Generación Z y el mercado literario en la sociedad globalizada. *América Sin Nombre* 28, 17-30. <https://doi.org/10.14198/AMESN.21934>

Rocca, A.V. (2017). La influencia de la escuela de Frankfurt en Zygmunt Bauman y Richard Rorty: de la teoría crítica a la modernidad líquida. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 50, 159-186. <https://doi.org/10.5209/NOMA.52424>

Villaverde López, G., (2021). Método e individuo en Hobbes. *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*, 77(294), 299–322. <https://doi.org/10.14422/pen.v77.i294.y2021.005>

PREPRINT